

“Religiosos- reconciliadores” dispuestos a ser “daño colateral” *Cordero de Dios que cargas con la violencia del mundo*

Elías López, sj¹
Servicio Jesuita a Refugiados (JRS). Madrid

“**A**terrícé ya en la ciudad y mañana espero ir hacia dentro, a los campos de refugiados –sin maleta todavía, pues el avión la ha dejado atrás.

Para mí, en estos ámbitos (y en todos), ya sólo vale la pena vivir y trabajar desde dentro de la herida del mundo. Y eso significa renunciar de base a querer comprenderlo todo, a defenderse, a endurecerse o anestesiarse frente al dolor, el fracaso, el rechazo, la injusticia, etc. Mi vida como religiosa quiere renunciar al atrincherarse en el afuera, especialmente en estos contextos de violencia. Por eso para mí es vital no salir huyendo cuando la cosa se pone fea. Para mí es voca-

1 Ha trabajado con el Servicio Jesuita a Refugiados en Tanzania y en la oficina internacional de esta ONG de ayuda humanitaria de la Compañía de Jesús en Roma. Actualmente trabaja para JRS en programas de reconciliación.

cional asumir sentirse a la intemperie e insegura para acompañar el miedo de la gente a la que servimos. Yo también tengo miedo a convertirme en daño colateral, ser víctima no intencional o accidental de los actores armados, por el hecho de estar junto a la población civil. Saberme dispuesta a ser daño colateral en medio de tanta violencia no lo vivo como protagonismo y heroicidad. Sino como privilegio del Señor de la vida.

Tomar decisiones percibidas como radicales desde los imperativos evangélicos de Quien me ha mostrado amor y perdón abierto a todos es lo que me permite creer que vale la pena ser religiosa. En realidad, creo que no me imagino en un camino diferente al que lleva a Jerusalén –y con pocos rodeos.

Veo a mi alrededor (incluso en organizaciones de Iglesia) demasiada gente que está centrada en el éxito o el fracaso de su proyecto. Y veo que eso se convierte en la fuente de su alegría o sufrimiento. Pero nuestras alegrías y sufrimientos no deben ser otras que las de los pobres, víctimas o victimarios. Mi vida no se hunde y amarga por mis fracasos o se condecora por mis éxitos.

La reconciliación desde dentro, tomando partido como lo hizo Jesús, nos lleva a ser los primeros disponibles a perder, al fracaso, y, al mismo tiempo, a ganar sentido hondo de vida humana y divina. La reconciliación en nosotros religiosas y religiosos no nos lleva a construir puentes sino a ser nosotros mismos puentes. Saltar dentro de la herida para suturar ambos lados. Vernos dentro de estas relaciones conflictivas, tan violentas que aparentemente parecen irreconciliables, nos lleva a ser humildes, a echarnos por los suelos para intentar hacerse puente una misma, dejándonos –si es preciso– pisotear. Y tal vez quien te pisa y pasa por encima ni se da cuenta que te hace daño. Pero también sintiendo la alegría en el corazón al ver el avance hacia la reconciliación de aquellos que te cruzan (que te crucifican). Creo que para la reconciliación se necesita este profetismo y generosidad.

Y al mismo tiempo, en medio de esta entrega que desearía fuera como la de Jesús, intento reírme mucho de las siempre presentes contradicciones de mi vida peregrina”.

María²

2 El nombre de esta religiosa ha sido cambiado por motivos de privacidad.



1. ¡Vida Religiosa, ponte en pie y salta dentro de la herida!

Para María la vida religiosa en general y la suya en particular encuentran en la reconciliación un nuevo escenario para la Nueva Evangelización. El profetismo en los votos de pobreza, castidad y obediencia vividos en comunidad adquiere sentido de *buena noticia* al saltar dentro de las heridas del mundo para convertirse en unguento de sanación. Desde dentro de las heridas de la humanidad, los religiosos debemos estar disponibles para asumir el riesgo de cargar con la cruz (*kenosis*) y convertirnos en “daño colateral” al anunciar con *parresía* renovada el *kerygma*: “¡El que mataron vive! ¡Donde abunda la muerte sobreabunda la Vida!”

No se puede sanar la herida desde la retaguardia de la vida. Tampoco Dios nos reconcilió desde fuera del mundo violento. Jesús nos reconcilió lanzándose al abismo de nuestras heridas a pecho descubierto. Corrió el riesgo de convertirse en “daño colateral” movido por el amor de Dios que es consecuente hasta el extremo del fracaso y la muerte en cruz. Por eso, “el prototipo de nuevo modelo de Vida Religiosa ya no será el convento sólido e inmenso, arraigado como una fortaleza, sino la tienda de campaña, el vaso frágil, la semilla que muere para dar vida”³. ¿En qué medida nuestras comunidades son tiendas de campaña plantadas en las heridas del mundo, ligeras de desplazar hacia las heridas más graves?

La significatividad de la vida religiosa hoy y su viabilidad en el futuro pasa por el cómo responder (con los tres votos y la vida comunitaria) a los gritos acuciantes de un mundo hecho añicos por violencias e injusticias. La humanidad ya no está dividida a la mitad por el muro de Berlín sino por el muro de las desigualdades económicas crecientes y exclusiones insostenibles. Son las diferencias en la distribución de riqueza y del poder en la toma de decisiones las que están en la raíz de los aproximadamente 40 conflictos armados que rompen a nuestra tierra en pedazos. Las diferencias religiosas y culturales no son causa, sino instrumentos usados y abusados por unos y otros para

3 J. M^o GUERRERO, SJ, “En busca de la identidad perdida (y II)”: *Vida Nueva*, n^o 2.846 (2013) 24.

acceder al poder y explotación de recursos naturales para un consumo que hace al planeta ecológicamente insostenible. No son sólo los conflictos armados y medioambientales sino todo tipo de conflictos y violencias físicas y psicológicas, culturales, sociales y estructurales, unidas a la violencia de la mala gobernanza, las que tienen victimizados a individuos y comunidades en sus relaciones intrapersonales e interpersonales, familiares y grupales, comunitarias y laborales, empresariales e institucionales, políticas y religiosas, nacionales e internacionales.

No se redime lo que no se abraza. Hay que salir y exponerse a la herida sin miedo. Como ha dicho el papa Francisco: “a una Iglesia que sale le puede pasar lo que a cualquier persona que sale a la calle: tener un accidente. Ante esta alternativa, les quiero decir francamente que prefiero mil veces una Iglesia accidentada que una Iglesia enferma”⁴. Francisco continúa diciendo que la vida religiosa es para la Iglesia como la quilla para un navío, que tal es la responsabilidad que no podemos ser *gestores* de la vida religiosa: “el intermediario y el gestor ‘ya tienen su paga’ (...), puesto que no ponen en juego la propia piel ni el corazón (...)”⁵. Francisco nos dice a los religiosos: “¡Coraje! ¡Avanzad hacia nuevos horizontes! No tengáis miedo de correr riesgos”⁶, de tener un accidente, de convertirse en daño colateral del trabajo por la paz. ¿No es esperanzador pensar que el nuevo Papa, religioso jesuita, se puso el nombre del fundador franciscano por su vocación “religiosa” a la paz, reconciliación y comunión?

La Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica nos pide a los religiosos vivir la espiritualidad de la comunión como aporte específico de nuestro carisma. Estamos vocacionados a “hacer de la Iglesia la casa y la escuela de la comunión: éste es el gran desafío que tenemos ante nosotros en el milenio que comienza, si queremos ser fieles al designio de Dios y

4 “Carta a los participantes en la 105 Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Argentina” (25.3.2013).

5 “Homilía en la Santa Misa Crismal” (28.3.2013).

6 En un encuentro con responsables de la CLAR (6.6.2013).



responder también a las profundas esperanzas del mundo (cf. NMI 43). En este camino de toda la Iglesia se espera la decisiva contribución de la vida consagrada, por su específica vocación a la vida de comunión en el amor. “Se pide a las personas consagradas –se lee en *Vita consecrata* [46]– que sean verdaderamente expertas en comunión (...)”⁷.

2. ¡Eres consagrado como “religioso-reconciliador”!

María, desde su espiritualidad de comunión, nos propone una *vida “con-sagrada”* pero no *separada* de la herida violenta sino *desde dentro* de la herida. La definición etimológica de “sagrado” asocia este término con lo que está “separado”, escondido, apartado de la mirada y, por tanto, aquello que es lo otro, lo diferente y extraordinario. Mientras que lo profano es lo que se encuentra delante (*pro-*) del templo (*fanum*), y por tanto fuera del ámbito de lo sagrado. Las heridas que dividen con violencia al mundo son *profanaciones* de la humanidad que es templo de Dios. La reconciliación es un grito que reclama consagrarla nuevamente, devolverle su dignidad violada por la fuerza. Los religiosos y religiosas seremos vida consagrada no si nos separamos, sino si nos adentramos en la profanación violenta del mundo para ser puentes de reconciliación, de reconsagración.

La violencia del ser humano contra el ser humano desconcierta, cuestiona la bondad del ser humano y su creador. Es aquí, cuando más se necesita lo sagrado, donde proyectamos todo lo que nos afecta hondamente y al mismo tiempo nos sobrepasa el entendimiento. La vida consagrada –más allá de la lógica racional– intenta abrazar el misterio de la violencia y el mal en el mundo. Y abrazándolo con amor y ternura, *re-consagrar*, hacer nuevamente templo de Dios lo que ha sido violado, desnudado de la presencia del Dios amor y ternura.

⁷ *Caminar desde Cristo. Un renovado compromiso de la vida consagrada en el tercer milenio*, 28 (14.6.2002).

Como su nombre indica, el religioso "religa" lo separado. Etimológicamente "re-ligioso" se tiende a traducir como "volver-unir." Por tanto, los "religiosos reconcilian". Etimológicamente, "re-con-ciliación" significa "volver-juntos-llamada" ("ciliación" viene del verbo griego *kalare* que significa "llamar"). Los religiosos, religando o reconciliando, *vuelven a llamar juntos* a las partes que han sido injustamente separadas y así re-humanizan lo que ha sido violentamente desacralizado. El ser humano es un ser relacional, y sin sanar sus relaciones sociales por fuera el individuo seguirá herido por dentro.

Ante la violencia deshumanizante y atrocidades imperdonables, graves violaciones de derechos humanos y crímenes contra la humanidad, el religioso reconcilia facilitando puentes y restaurando relaciones entre víctimas y victimarios mediante la justicia (*justicia transicional*: que facilita la verdad, la responsabilidad penal, la reparación, y la reconciliación) y la experiencia del perdón como elemento que construye una paz sostenible. Como decía Juan Pablo II: "no hay paz sin justicia, no hay justicia sin perdón"⁸. El perdón es central a la experiencia cristiana de reconciliación y paz. La vida consagrada a la reconciliación invita al religioso a ser perdón.

¿Cómo ser perdón para hacer justicia, para reconciliar y pacificar? Violencias excesivas se sanan conectándose (religándose) con una fuente de vida y amor excesivos. En nuestra fe creemos que Dios es esa fuente de amor que "perdona setenta veces siete". El religioso nos *religa* con Dios y recuerda a Jesús en la cruz que dijo: "Padre, perdónalos" (Lc 23,34). El religioso se ofrece como puente para religar con el Padre a víctimas y victimarios recordándonos que hasta Jesús necesitó dirigirse a su Abba, amor excesivo, para perdonar lo imperdonable y reconciliarnos en una nueva humanidad. El religioso reconcilia religando el perdón humano limitado y herido con el perdón excesivo de la fuente de amor infinita que es Dios. Gracias al amor excesivo de Dios, a su "per-don" (etimológicamente significa "excesivo-don") la humanidad profanada por la violencia excesiva vuelve a ser vida con-

8 "Mensaje para la XXXV Jornada Mundial de la Paz" (1.1.2002).



sagrada, templo de Dios. Los “religiosos reconciliamos” profetizando que el perdón, el amor excesivo humano, también es posible si conecta místicamente con las fuentes del amor excesivo de Dios Padre.

3. ¡Eres profeta-místico para reconciliar!

Vivir la dimensión profética y mística de la vida religiosa es confirmarnos unos a otros en esta conexión íntima que tenemos con Dios amor infinito. Profecía y mística se unen en la vida religiosa –como ha dicho el papa Francisco a los representantes de la CLAR en Roma el 6 de junio de 2013– especialmente cuando se expone al dolor de la violencia.

Las funciones del profeta son tres: denunciar, anunciar alternativas y dar la energía necesaria para el cambio⁹. Desde la perspectiva de la reconciliación, la dimensión profética de la vida religiosa invita a: 1) denunciar la violencia y a desenmascarar las injusticias encubiertas; 2) anunciar la *buena noticia* de que una alternativa, una nueva comunidad religada, consagrada, perdonada y perdonadora, reconciliada y reconciliadora es posible; y 3) dar la energía necesaria para la conversión y el cambio conectando a víctimas y victimarios con la fuente de vida y amor en exceso que es Dios, que “hace salir su sol sobre malos y buenos, y llover sobre justos e injustos” (Mt 5,45).

El profeta ofrece la energía para el cambio, la conversión que reconcilia, invitando a la mística: a) el profeta está llamado a hacerse silencio para escuchar la palabra de Dios; y b) el profeta está llamado a la pasividad, a dejarse hacer por solo Dios. El profeta llama a la conversión (volverse a Dios) para reconciliar: volver a mirar directamente, cara a cara, a Dios. Es en esa unión mística, en la inmediatez del silencio

9 Cf. A. NICOLÁS, S.J., “El Apostolado Social” (Madrid, 10 de mayo de 2013): http://visitageneral.infosj.es/remos_downloads/10%20Mayo%20Madrid%20Conferencia%20obre%20apostolado%20social%20con%20sumarios.65.pdf.

de nuestras pobres palabras y la pasividad de nuestras acciones tan limitadas, donde Dios se revela como palabra y acción de vida en exceso, capaces de resucitar tanta muerte también excesiva. Esa unión con Dios nos posibilita lo imposible: amar al enemigo y rezar por los que persiguen a uno, y así ser perfectos en el amor como el Padre celestial (cf. Mt 5,43-48). El profeta se pone a tiro de Dios para ser hondamente inspirado por su Espíritu para denunciar, anunciar y dar la energía necesaria para la conversión y el cambio. La fuerza de las tres funciones proféticas le viene del contacto personal, directo e íntimo con el Dios trinitario y comunión.

La mística de la intimidad con Dios no retira y aísla al profeta sino que le hace salir a las calles y plazas, a ser persona pública para llevar al pueblo y sus dirigentes la denuncia, la alternativa y la energía de Dios. Denunciar la separación de Dios por corrupción moral, por violencias e injusticias, o por adoración a otros dioses no era un juego para los profetas. Expuesto al ojo público, el profeta se puede sentir vulnerable y amenazado, accidentado, *daño colateral*: a Oseas lo tachan de loco, a Jeremías de traidor a la patria. Jesús fue crucificado. El profetismo, por desgracia, no siempre tendrá buena imagen, será incómodo. Y el *status quo* tendrá mil razones para defenderse de los profetas excluyéndolos bien sea física, psicológica, espiritual, comunitaria, institucional, eclesial, socialmente, etc. Pero la libertad de Dios expresada en los tres votos proféticos les puede –y si dejan que Él les pueda pagando el precio, sin ingenuidad.

4. ¡Tus votos reconcilian!

El profeta, descubriendo la violencia e injusticia ocultas, visionando la alternativa pacífica (el Reino de Dios) y conectándonos con la fuente de perdón y vida en Dios, obtiene la energía para cambiar y reconciliarnos con Dios, con uno mismo, con los otros y con la creación herida. A cada una de estas tres funciones proféticas se le puede asignar paralelamente uno de los tres votos de la vida consagrada.

FUNCIONES PROFÉTICAS	VOTOS RELIGIOSOS
Denunciar las injusticias y la violencia	Obediencia como escucha al Espíritu que nos hace discernir, desenmascarar y denunciar
Anunciar la alternativa de una reconciliación posible	Castidad como símbolo que anuncia la alternativa de un amor universal (hasta la inclusión del enemigo)
Dar Energía para el perdón de lo imperdonable que reconcilia	Pobreza como expresión de que sólo Dios es la riqueza y energía capaz de reconciliar lo irreconciliable

- a) El voto de obediencia a la voz de Dios nos ayuda a silenciarnos nosotros para escuchar a las víctimas. En ellas nos habla el Espíritu que las habita, y así descubrimos, nombramos y denunciemos con sus palabras, desde su experiencia, la violencia oculta –primera función profética. El voto de obediencia como escucha al Espíritu nos llevará a discernir y descubrir lo que los sistemas de poder económico, político, social y religioso ocultan. El profeta no sólo desvela y denuncia la violencia sino que pide que pare inmediatamente. El primer paso para reconciliar es escuchar la verdad de Dios en las víctimas y obedecerle denunciando la violencia, a pesar de que haya que pagar un precio, *daño colateral*.

El voto de obediencia implica discernimiento personal y comunitario, leer la presencia de Dios en los signos de los tiempos, buscar y hallar la voz del Transcendente en medio de lo inmanente de la realidad cotidiana. No hay obediencia religiosa sin esta escucha y elección de lo que más amor, más vida, más justicia, más sentido, más alegría y más consolación da a todas las partes en el conflicto, sin exclusión, buscando el bien común. Esta inclusión desde la voz del Espíritu que habita en todos –víctimas, victimarios y terceras partes involucradas indirectamente en el conflicto– lleva a la obediencia como actitud que busca el reco-

nocimiento de todas las voces, iguales o distintas, como forma participativa de transformación de conflictos. También obedientes y a la escucha del Espíritu en la creación, los religiosos tienden puentes para la reconciliación con la naturaleza y el planeta violentado por la sobreexplotación insostenible. La obediencia como escucha al Espíritu en víctimas y victimarios es un modo de transformar conflictos y reconciliar.

- b) El voto de castidad reconcilia anunciando la alternativa de un mundo de amor sin exclusión, de la posibilidad de amar hasta el extremo: amar al enemigo. La castidad no es ausencia de amor sino simbolización de un amor extremo capaz de perdonar lo imperdonable –el anuncio de esta *buena noticia* es la segunda función profética. El profeta obediente al Espíritu no sólo denuncia la violencia oculta sino que también anuncia una paz sostenible y universal por medio del perdón y reconciliación al alcance de la mano humana. El profeta anuncia que otro mundo es posible, el Reino de Dios. Creyendo en Dios hace que el hombre –hecho a imagen y semejanza divina– nuevamente crea en sí mismo, en su bondad capaz de reconciliar y pacificar. El religioso es llamado a reconciliar proféticamente siendo casto: con un amor que peca de excesivo, tanto que se atreve a decir que amar al enemigo es posible. El voto de castidad como símbolo del amor universal, desmedido e irracional, es la alternativa profética irracional con la que los religiosos y religiosas cuestionan la irracionalidad de la violencia desmedida de nuestro mundo que excluye a tanta gente y condena a la pobreza, enfermedad, hambre, desescolarización, al odio, etc.

La castidad profética como abrazo con todo el corazón a toda la humanidad, como familia única y universal, nos lleva más allá de las separaciones por identidades basadas en diferencias de sangre, etnia, género, estatus económico, nacionalidad, religión, ideas políticas, o contextos culturales diversos, etc. El voto de castidad intenta ser fecundo generando puentes de reconciliación más allá de los muros de separación afectivos y familiares, ideológicos y económicos, hacia una hermandad global, pro-



mocionando la dignidad y equidad para todos –*la civilización del amor*. La castidad como símbolo de amor universal (que empieza en casa) es un modo de transformar conflictos y reconciliar.

- c) El voto de pobreza reconcilia mostrando a Dios como única riqueza, como única fuente de energía y vida capaz de resucitar tanta muerte, de amar sin medida, de perdonar lo imperdonable –tercera función profética. Frente a tanta exclusión y desigualdades crecientes, frente a tanta violencia por egoísmos económicos y avaricias que empobrecen injustamente a tantos, con nuestro voto de pobreza abrazamos una vida sencilla para estar más cerca de los pobres; con nuestro voto de pobreza también abrazamos nuestras pobrezas personales, heridas y dolores para estar más cerca de las víctimas; especialmente también abrazamos nuestras violencias y pecados personales para ser más compasivos con los victimarios. Y abrazando nuestras pobrezas personales, humildemente, los religiosos mostramos con el voto de pobreza que nosotros no somos la fuente del amor desbordante sino que la única riqueza y fuerza para el cambio y la reconciliación vienen de Dios origen del amor. El religioso es llamado a reconciliar proféticamente siendo pobre como Jesús, nacido en la pobreza y al margen siempre del poder hasta la muerte en cruz. Hasta Jesús en su pobreza absoluta sobre la cruz tiene que recurrir al Padre (“Padre, perdónalos”) para hacerse fuerte en la fuente de amor universal, vida y poder excesivos de la Trinidad. Nuestra pobreza e incapacidad en el amor hace espacio para acoger la riqueza del amor desbordante de Dios. Nuestra pobreza de palabra y obras se hace silencio y pasividad mística para ser recipiente vacío que acoge a sólo Dios. Como decía una refugiada a la que le habían matado el marido, dos hijos y un nieto: “¿cómo puedo perdonar tanto dolor? No tengo fuerzas suficientes. Yo lo único que puedo es ponerlo en las manos de Dios y de ese modo, con Él, siento que yo algo también puedo perdonar”.

La pobreza con la que nos sentimos ante tanta violencia, incapaces de perdonar y reconciliar, nos hace gritar a Dios. También la pobreza como vida sencilla y feliz sin la necesidad de acumular y consumir innecesariamente nos lleva a vivir una ética de lo suficiente frente a una ética de codicia que no acaba de saciarse nunca. Por medio del voto de pobreza los religiosos decimos “no” a la causa fundamental y estructural de los conflictos en el mundo: la lucha por recursos y riquezas a nivel global y la lucha por el poder y la toma de decisiones para apropiarse de estos recursos. El voto de pobreza es reconciliador porque nos ayuda a ser solidarios con los que tienen menos y solidarios con la creación sobre-explotada a nivel de recursos. El voto de pobreza promueve la justicia distributiva como forma de transformar conflictos y reconciliar.

La vida religiosa se juega ser vida consagrada en los tres votos: obediencia al Espíritu que denuncia la violencia que separa, castidad que anuncia un amor universal del Padre, y pobreza con Jesús pobre que apunta a la riqueza del amor excesivo de Dios, el que nos da el plus de energía capaz de perdonar lo imperdonable. Como dijo Benedicto XVI a la vida religiosa en el contexto africano: “Por los votos de castidad, pobreza y obediencia, la vida de las personas consagradas se ha convertido en un testimonio profético. Pueden ser así ejemplo para la reconciliación, la justicia y la paz, incluso en circunstancias de gran tensión. La vida de comunidad muestra que es posible vivir fraternamente estando unidos, aun cuando sea diferente el origen étnico o racial (cf. Sal 133,1)”¹⁰.

5. ¡Tu comunidad reconcilia a otros reconciliándose a sí misma!

Una de las causas de la violencia en los grupos humanos es la disfuncionalidad en la comunicación, también en las comunidades religiosas.

¹⁰ *Africae munus*, 117.

“Con frecuencia, en la vida religiosa, caemos en el paradigma del hijo mayor de la parábola del Hijo Pródigo. El hijo mayor sabía cumplir con todos sus deberes pero no sabía amar. Los religiosos sabemos cumplir rigurosamente con todos los deberes religiosos (rezar el oficio fielmente, el santo rosario...) pero con frecuencia, no sabemos amar. (...) Con sobrada razón, se puede afirmar que ciertos estilos de vida religiosa en los conventos se quedan a nivel de simple *co-existencia* cuando no de la más fría indiferencia. Son realidades que reclaman a gritos cambios radicales, en cuanto que se convierten en anti-testimonios del evangelio de Jesús”¹¹.

La vida religiosa en muchas ocasiones vive medio muerta en comunidades poco *religadas*, que no se comunican desde el Señor, aunque hablen mucho.

La reconciliación en nuestras comunidades empieza por la escucha del paso de Dios por la vida del hermano y hermana, *sin tener miedo a la bondad y a la ternura* –como nos dice Francisco¹²– que desmonta la ironía como estilo de comunicación, la competición letal entre nosotros y los espacios de poder no ordenados desde Dios. Dios no le tiene miedo a la bondad y ternura que Él mismo es. Sin esa bondad y ternura de Dios en nuestras relaciones será muy difícil que nos permitamos mostrar nuestras debilidades, disfrutar de relaciones no competitivas, y desde ahí soñar juntos.

Vivir sin sueño es como vivir sin Dios. Dios nos invita a soñar nuestras comunidades como espacios verdes en medio de las ciudades “polutas” de competitividad y activismo, de divisiones y luchas por el poder. Dios nos invita a ofrecer un espacio libre de estrés para respirar pacíficamente al Espíritu, hacerse silencio y pasividad juntos, hacernos bondad y ternura de Dios, y desde ahí sanar con mística las relaciones en comunidades y equipos de trabajo, en congregaciones e instituciones, en el barrio y la ciudad. La reconciliación empieza por dedicar tiempo gratis a simplemente “estar” juntos los compañeros y

11 P. L. NARVÁEZ, cf. <http://www.loyola.edu.mx/sala-de-prensa/noticias/2013/04/7285/>.

12 Cf. “Homilía en la Misa del inicio del pontificado” (19.3.2013).

compañeras sin necesidad de mucha agenda para “hacer.” La gratuidad es cosa que no se valora en el mundo competitivo y profesionalizado, y sin embargo es consustancial a la experiencia de Dios: Dios es gratuidad sin más. No es medio para un fin sino es amor, fin en sí mismo. La comunidad en la gratuidad de relaciones es fin en sí misma, misión, construcción del Reino de Dios.

La amistad en el Señor nace de esta experiencia de gratuidad entre compañeros y compañeras. Las comunidades de religiosos empiezan a ser reconciliadoras en las conversaciones espirituales entre sus miembros que narran día a día el paso de Dios por la vida, haciéndose transparentes a Dios, amigos y amigas en el Señor. Muchas veces nos da vergüenza hablar entre compañeros de la experiencia del día a día de Dios en mi vida. Sin esas conversaciones espirituales cotidianas que revelen también nuestras diferencias –pero que crean un espacio sagrado donde no hay miedo a ser rechazados– será difícil discernir juntos la vida y la misión.

Dios creó las diferencias entre las personas para darle una oportunidad al amor, pues no se ama lo que es sólo igual, sino lo que también es diferente. La espiritualidad de la comunión es tener fe en que la unidad en la diversidad que la misma Trinidad vive (Dios uno y trino), nosotros la podemos vivir, pues estamos hechos a su imagen y semejanza. Juan Pablo II nos invitaba a vivir la espiritualidad de la comunión que implica “una mirada del corazón sobre todo hacia el misterio de la Trinidad que habita en nosotros, y cuya luz ha de ser reconocida también en el rostro de los hermanos que están a nuestro lado”¹³.

Una comunidad que no comparte el silencio y pasividad místicos y se arrodilla ante la fuente de la vida y don infinito que perdona lo imperdonable, no tendrá ninguna fuerza religiosa y reconciliadora que construya puentes para religar o transformar relaciones violentas. No seremos capaces de facilitar una transformación sanadora y reconciliadora con los otros si antes no dejamos a Dios que sane nuestro

13 *Novo millennio ineunte*, 43.

corazón y el corazón de nuestras comunidades. ¿Cómo ponernos a tiro de esta gracia sanadora del Dios de la Vida para ser ministros de la reconciliación y del perdón de Jesús?

Es tiempo de ser tan místicos como pragmáticos. En ello se nos va la vida religiosa. El reto está en la pedagogía: cómo sacar fuera el regalo que ya llevamos dentro y vivirlo personal, comunitaria y también institucionalmente. Hay en nuestras instituciones religiosas y comunidades, y dentro en cada uno de nuestros corazones, resistencias a la inseguridad que supone el hablar de nuestras violencias y de nuestras heridas. En palabras del papa Francisco: ¿cómo ser *custodios* unos de otros desde la *bondad y ternura*?¹⁴ La pragmática de la mística del “perdón,” el “plus de amor” que Jesús nos ofrece para construir una reconciliación honda, empieza por crear y cuidar espacios comunitarios suficientemente seguros y confiados para descubrir el rostro de Dios en el hermano y la hermana, y desde ahí discernir como amigos en el Señor y preguntarnos: ¿hay alguna voz de algún hermano o hermana que está excluida en la construcción de la comunidad y que debería estar incluida? ¿En qué medida nos sentimos víctimas y/o victimarios hacia dentro de nuestras comunidades y hacia fuera también? Tendemos a escapar de nuestras heridas hablando de las heridas de los otros. Saberse herido y necesitado de sanación se transforma en poder de sanación también. Las comunidades religiosas también están llamadas a dejarse sanar sanando, a resucitar. “En estas condiciones, la comunidad de los consagrados que vive el misterio pascual, renovado cada día en la Eucaristía, se convierte en testimonio de comunión y signo profético de fraternidad para la sociedad dividida y herida”¹⁵.

La Congregación para los Institutos de Vida Consagrada nos recuerda que “una tarea en el hoy de las comunidades de vida consagrada es la ‘de *fomentar la espiritualidad de la comunión*, ante todo en su interior y, además, en la comunidad eclesial misma y más allá aún de sus confines, entablando o restableciendo constantemente el

14 Cf. “Homilía en la Misa del inicio del pontificado”.

15 *Caminar desde Cristo*, 26.

diálogo de la caridad, sobre todo allí donde el mundo de hoy está tan desgarrado por el odio étnico o las locuras homicidas' (VC 51). Una tarea que exige personas espirituales forjadas interiormente por el Dios de la comunión benigna y misericordiosa, y comunidades maduras donde la espiritualidad de comunión es ley de vida"¹⁶.

6. ¿De qué fuente bebes el amor excesivo que te hace reconciliador?

En la raíz de la espiritualidad de la reconciliación se encuentra la espiritualidad de comunión, que nos refleja la cohabitación de las tres Personas de la Trinidad, del Dios uno y trino que articula en sí la unidad y la diversidad. La Trinidad pasa a ser modelo de relaciones interpersonales, comunitarias, institucionales, sociales, internacionales. Cada Persona realiza su función pero en común unión, en la unidad de Dios.

Desde la perspectiva de reconciliación presento a continuación un cuadro en el que se distinguen las funciones de las tres Personas de la Trinidad e intento hacer un paralelismo de cada una de ellas con cada uno de los tres votos de la vida consagrada, y con cada una de las tres funciones proféticas¹⁷. Así se entiende la vocación de reconciliar de la vida consagrada y el profetismo como una vocación mística, de unión profunda con el misterio trinitario de Dios mismo, fuente infinita de amor capaz de perdonar lo imperdonable para reconciliar, dar vida y resucitar tanta muerte violenta. Desde la fe se experimenta que el perdón es un don divino que recibimos los humanos y lo comunicamos. Desde la fe creemos que perdonamos desde el amor excesivo de Dios que hace lo humanamente imposible posible. Ese amor excesivo de Dios los religiosos intentamos simbolizarlo en los tres votos, y en ellos nos ofrecemos como puentes entre víctimas y victimarios.

¹⁶ Ib., 28.

¹⁷ Se podrían hacer otros paralelismos. Esta riqueza en posibilidades de otras conexiones indica la unidad íntima de los tres votos entre sí, o de las funciones proféticas entre sí, o de la misma vida trinitaria inmanente y económica. Toda función de una persona de la Trinidad está cohabitada por la acción de las otras dos personas.

UN DIOS TRINITARIO fuente de amor excesivo	RELIGIOSOS amor excesivo de Dios simbolizado en los votos	FUNCIONES PROFÉTICAS haciéndose puentes del amor excesivo de Dios
Espíritu desenmascara la violencia y defiende el vínculo entre todos, víctima-victimario	Obediencia como escucha al Espíritu que nos hace discernir, desenmascarar y denunciar la ruptura del vínculo	Denunciar las injusticias y desenmascarar la violencia oculta que rompe el vínculo
Padre de todos, Creador y cuidador de todos los hijos que ama universalmente: <i>hace salir el sol sobre buenos y malos</i>	Castidad como símbolo del amor universal y expresión de reconciliación universal como alternativa posible, hasta la inclusión del enemigo	Anunciar la alternativa de un amor universal, filiación y hermandad sin fronteras, la reconciliación como amor al enemigo es posible
Hijo encarnado, pobre, vulnerable hasta la muerte, que desde la impotencia y fracaso grita al Padre fuente de toda riqueza, energía y amor en exceso	Pobreza como expresión de nuestra impotencia, de que sólo en Dios está la riqueza capaz de perdonar lo imperdonable y reconciliar lo irreconciliable	Dar Energía para el perdón de lo imperdonable, para empoderar y motivar desde el grito de los hijos, desde el futuro pacífico para la siguiente generación

El Espíritu de Dios es luz que desenmascara la violencia, al tiempo que revela y defiende el vínculo entre todos los seres humanos para re-humanizar a víctimas y victimarios: la destrucción del vínculo y relación es lo que deshumaniza.

El Padre de todos, que nos hace hijos y hermanos desde el comienzo de la historia hasta su final, creador del vínculo universal, ama a todos, víctimas y victimarios. El religioso es profeta que se hace puente de reconciliación anunciando esta *buena nueva*: Dios Padre es Padre de todos sin exclusión.

El Hijo que, encarnándose, abraza la pobreza y vulnerabilidad hasta la muerte es el que nos enseña a lanzarnos confiados desde nuestra

pobreza e impotencia a los brazos de Dios Padre, fuente del amor excesivo, única riqueza capaz de re-humanizar, de sanar la herida entre víctimas y victimarios. Y de este modo, el Hijo desde su pobreza nos da la energía del amor excesivo que viene de Dios Padre. Cuando un padre o una madre sienten el sufrimiento de un hijo, hacen lo que sea para parar el círculo de la violencia, y que la siguiente generación, los hijos, tengan un futuro distinto, de paz. Como a Dios Padre le mueve su Hijo Jesús a ser excesivo en el amor reconciliador, también a los padres y madres les mueven sus hijos y su futuro en paz para dar en el presente el siguiente paso posible hacia la reconciliación con el “enemigo”.

“Con el dinamismo de la caridad, del perdón y de la reconciliación, los consagrados se esmeran por construir en la justicia un mundo que ofrezca nuevas y mejores posibilidades a la vida y al desarrollo de las personas. (...) Es preciso estar preparados para pagar el precio de la persecución, porque en nuestro tiempo la causa más frecuente de martirio es la lucha por la justicia en fidelidad al Evangelio”¹⁸. María, junto a los refugiados, está dispuesta a pagar el precio de ser *daño colateral, cordero de Dios*.

7. Conclusión: ¡Eres manso como El Cordero!

Jesús transforma los conflictos mansamente mediante la *tercera vía*. Frente a la primera vía que es venganza (*ojo por ojo* en una lucha competitiva que alimenta el círculo de la violencia), o la segunda vía que es la evasión del conflicto (huir sin transformar el *status quo* injusto por miedo al conflicto), Jesús plantea mirar a los ojos al victimario de forma mansa. Esto produce un desconcierto pues rompe la lógica reactiva y permite ayudar al victimario a reflexionar y reconectarse hondamente con su humanidad. Cuando uno de los guardianes del sumo sacerdote le da a Jesús una bofetada, él no se la devuelve ni huye sino que mansamente le responde “si he dicho algo malo, dime qué; y si lo que he dicho está bien, ¿por qué me pegas?” (Jn 18,22-23). Jesús

¹⁸ Caminar desde Cristo, 35.



como víctima transforma los conflictos ayudando al victimario a reconectar el vínculo humanizante con la víctima. También es expresión de la tercera vía de transformar conflictos mansamente cuando Jesús dice: “haced el bien a los que os odian; bendecid a los que os maldicen; orad por los que os calumnian. Al que te abofetea en una mejilla, ofrécele también la otra; a quien te quita el manto, dale también la túnica...” (cf. Lc 6,27-38). Claro que con esta respuesta de *cordero manso* se corre el riesgo de volver a ser victimizado.

En el momento de recibir al Hijo en la eucaristía tenemos que repetir tres veces “cordero de Dios que quitas el pecado del mundo”. Leonel Narváez¹⁹ dice que necesitamos repetirlo tres veces porque con decirlo tan solo una vez no garantizamos la comprensión profunda de su significado: “Si quieres ser seguidor de ese Señor que se llama Cristo, te toca convertirte en cordero inmolado para borrar los pecados de los demás. El cristianismo te lleva incluso a una exigencia de reparación de las culpas ajenas. Esa es la definición más profunda de espiritualidad cristiana. Es ahí donde el mensaje de Cristo se convierte en algo necesario para que la humanidad pueda sobrevivir”²⁰.

No es fácil aceptar el cargar con las consecuencias de la violencia de otros. Como decía la hermana María al principio de este artículo, no es fácil tirarse al suelo y hacerse puente de reconciliación para que otros pasen pisando tus espaldas. La Congregación para los Institutos de Vida Consagrada es clara al respecto: “‘Para devolver al hombre el rostro del Padre, Jesús debió no sólo asumir el rostro del hombre, sino cargarse incluso del *rostro* del pecado’ (NMI 25). (...) El grito de Jesús en la cruz revela cómo ha asumido sobre sí este mal para redimirlo. La vocación de las personas consagradas sigue siendo la de Jesús y, como Él, asumen sobre sí el dolor y el pecado del mundo consumiéndolos en el amor”²¹. La vocación reconciliadora de los religiosos y reli-

19 Padre de la Consolata y fundador de ESPERE; véase: <http://www.fundacionparalareconciliacion.org/>.

20 FUNDACIÓN ANANTA, “Entrevista a Leonel Narváez (2010): ‘El perdón constituye la base de una nueva cultura que la humanidad está llamada a abrazar’ (Koldo Aldai)”: <http://www.fundacionananta.org/web/index.php/entrevistas/g-2010/104-entrevista-a-leonel-narvaez-el-perdon-constituye-la-base-de-una-nueva-cultura-que-la-humanidad-esta-llamada-a-abrazar-koldo-aldai>.

21 *Caminar desde Cristo*, 27.

gias pasa por hacerse *cordero de Dios con el Cordero*, una gracia de Dios que “no tiene mucha gracia” y contra la cual toda la sensibilidad humana se nos rebela, como al mismo Jesús cuando dice: “Padre, aparta de mí este cáliz” (Lc 22,42). Y por eso, justo antes de beberlo en la eucaristía, repetimos tres veces “Cordero de Dios”, pidiendo configurararnos corderos con el Cordero. Sólo *por Cristo, con Él y en Él* podremos cargar con los dolores de las violencias de otros para transformarlo en cada una de nuestras células en el amor excesivo que viene de Dios. Y, así, sanar el tejido humano.

Repetir “cordero de Dios” pasa a ser una memoria peligrosa. “En la Eucaristía, efectivamente, el Señor Jesús nos asocia a sí en la propia oferta pascual al Padre: ofrecemos y somos ofrecidos. La misma consagración religiosa asume una estructura eucarística: es total oblación de sí estrechamente asociada al sacrificio eucarístico”²². La hermana María, con sus votos de religiosa en esta perspectiva, dice:

“Ya está todo entregado. Y a cada día le llega el recibo de lo que toca dar hoy. Son muchas las sorpresas del día a día pero pocas las dudas o tacañerías. Es ya la única posibilidad para mí de ser feliz. La entrega generosa de la vida expresada en los votos es una forma de expresarme a mi misma, que ya no me debo tomar muy en serio pues ya no tengo nada que defender, porque ya todo está entregado en la obediencia, en la castidad y en la pobreza. Y ese vaciarme de mí misma es lo que me posibilita abrirme y llenarme de Dios. Y desde ese Amor absoluto es más fácil encajar con humor muchos reveses y frustraciones sirviendo a los perdedores del mundo en un trabajo sin tregua por los cambios estructurales”.

En la hermana María vemos un reflejo de la otra María, la Magdalena: al pie de la cruz acompaña al Perdedor de la historia, a la Víctima del mundo. Ellas nos enseñan que no se trata de tener éxito en la misión sino ser fructíferas, incluso en el fracaso, la impotencia y frustración. Ni Magdalena ni sus amigos han podido detener el asesinato de su querido Jesús. Ella no sólo se siente dolorida con la pérdida del Amigo, sino pequeña y muy limitada, abatida y frustrada por la

22 Ib., 26.



impotencia, incapaz de impedir esa crónica de una muerte anunciada. Se siente fracasada ante la violencia estructural, e imparable de los poderes políticos, militares y religiosos, poderes también con intereses económicos. Es en esa impotencia y fracaso donde el amor gratuito se revela con más evidencia ineficaz, al pie de la cruz, porque la lógica del amor la ata al cuerpo agonizante de su Señor. Sólo podrá llorar y besar el cuerpo de Jesús al bajarlo sin vida. Y desde ese vacío que la muerte deja y que hiere tanto el alma sólo queda esperar contra toda esperanza el milagro de la vida resucitada. No dejar de esperar porque el alma a uno le grita que alguien bueno no puede morir para siempre, que se tiene que hacer justicia. Porque María Magdalena acompañó desde un amor gratuito y loco, sin miedo a la bondad y ternura, pudo ser la primera testigo de la resurrección, correr y ser puente de reconciliación para los discípulos que por miedo habían abandonado a su Señor.

Religiosos y religiosas que no se exponen con pasión a Dios como la Magdalena no serán capaces de ser *cordero de Dios*, vivir la impotencia ante la cruz sin huir por miedo a ser heridos por el fracaso. Sin una experiencia de pobreza radical como la de la Magdalena, los religiosos últimamente se anunciarán a sí mismos en sus propios proyectos. Seguirán a “dios sin Dios”. Y, por lo tanto, difícilmente serán capaces de ser puentes del amor reconciliador de Dios. La reconciliación pasa por el silencio y la pasividad para despojarse de uno mismo en sus éxitos.

Es lo que vemos en Jesús, en el *cordero de Dios* del canto de Isaías:

“Él soportó nuestros sufrimientos y aguantó nuestros dolores; nosotros lo tuvimos por leproso, herido por Dios y humillado, traspasado por nuestras rebeliones, triturado por nuestros crímenes. El soportó el castigo que nos trae la paz. Por sus llagas hemos sido curados. Todos andábamos errantes como ovejas, cada uno siguiendo su camino, y el Señor cargó sobre él todos nuestros crímenes. Cuando lo maltrataban, se humillaba y no abría la boca, como un cordero llevado a degollar; como oveja ante el esquilador, enmudecía y no abría la boca. Inicuamente y contra toda justicia se lo llevaron. ¿Quién se preocupó de su suerte? Lo arrancaron de la tierra de los vivos, lo hirieron

ron de muerte por los pecados de mi pueblo, le dieron sepultura con los malhechores a la hora de su muerte, aunque no había cometido crímenes, ni hubo engaño en su boca. (...) Por las fatigas de su alma, verá la luz y se saciará; con sus sufrimientos justificará mi siervo a muchos, cargando con los crímenes de ellos. Por eso le daré una parte entre los grandes, y con los fuertes repartirá despojos, ya que indefenso se entregó a la muerte y fue contado entre los malhechores, cuando tomó sobre sí las culpas de todos e intercedió por los pecadores" (cf. Is 52,13-53,12).

Misteriosamente para curarnos nuestras heridas Jesús se lanzó a la herida del mundo como cordero de Dios. Mansamente, con el silencio y pasividad, Jesús grita y salta al Padre como fuente de vida, tan excesiva como necesaria, para transformar la violencia que le mata. No hay necesidad de ahondar en las fuentes de vida cuando uno contempla desde fuera, sin lanzarse a tocar las heridas de víctimas y victimarios. Tomás no ahonda su fe sin tocar la herida de Jesús resucitado, sin tocar al tiempo su propia herida de incrédulo (cf. Jn 20,24-29). Tocar las heridas ajenas y propias nos invita a creer más hondamente, nos hace más compasivos universalmente, capaces de empatizar con todos los heridos del mundo, víctimas y victimarios que también encontramos en nosotros mismos.

El papa Francisco expresa que "la reconciliación es la recreación del mundo; esta es la misión más profunda de Jesús"²³. Para compartir su misión como "religiosos-reconciliadores" debemos preguntarnos: ¿estamos dispuestos a ser *corderos de Dios con el Cordero* que carga mansamente con los golpes de la violencia del mundo para así transformarla en vida resucitada?

23 "Homilía en la Domus Santa Marta (4.7.2013)": <http://www.aleteia.org/es/religion/noticias/papa-francisco-cristiano-nombre-hijo-de-dios-estado-civil-libre-2357002>.

